

¡Venga Tu Reino!



Juventud y Familia Misionera

*por una Nueva
Evangelización*

Elenco de prácticas de catequesis para niños

©COPY RIGHT
Todos los derechos reservados
Centro de Promoción Integral, A.C.
www.demisiones.com

Índice

1. Dios crea todo por amor	2
2. Los hombres desobedecen a Dios	4
3. Jesús viene a salvarnos	6
4. Dios es nuestro Padre y nosotros somos sus hijos	9
5. María, nuestra Madre	11
6. El pecado nos hace perder la amistad con Dios	14
7. El perdón de Dios. Él nos quiere perdonar	18
8. La Confesión. El sacramento del perdón	20
9. Una buena confesión	23
10. La Última Cena	27
11. El sacrificio de Jesús	30
12. La Comunión	33

I. Dios crea todo por amor

Dios creó todo porque nos ama y nos quiere ver felices.

¿Sabén qué haremos hoy?

- Conoceremos cómo creó Dios al mundo y que lo hizo porque nos ama.
- Por ello, agradeceremos a Dios y estaremos felices por saber que todo lo que Él hace es bueno.
- Aprenderemos cómo creó Dios al mundo en seis días, que lo creó de la nada y que todo lo creado por Él, es para el hombre.

Vamos a platicar

Si miras a tu alrededor descubrirás muchas cosas bonitas: verás flores, sentirás el calor del sol, escucharás el canto de los pájaros, olerás el perfume de las flores... ¿Qué otra cosa notas?

Cuando invitamos a alguien a nuestra casa, la arreglamos y preparamos cosas ricas. Así hizo Dios: creó para nosotros un mundo maravilloso y, viendo que todo era bueno, nos puso en el mundo. Ahora, imaginemos... Antes de la Creación no había nada, no existía el mundo, no había todas esas cosas preciosas como los animales, el sol, la luna, la estrellas. Dios nos regaló todas esas cosas tan bonitas porque nos quiere muchísimo. Dios crea todo por amor, porque nos ama; Dios creó este mundo.

¿Cómo fue la Creación?

La Biblia nos cuenta que la Creación duró seis días, en cada uno de estos días, Dios creó algo maravilloso.

En el primero, Dios creó el día y la noche, separando la luz de la oscuridad. Ustedes saben cuándo es de día y cuándo es de noche, ¿verdad? ¿Cómo lo saben? ¿Qué cosas pueden hacer ustedes de día y qué cosas de noche?

Demos gracias a Dios por el día y por la noche. Dios vio que lo que había creado el primer día era bueno y continuó con su obra.

El segundo día, Dios creó el cielo y la tierra. ¿Quién sabe cuál es el cielo y cuál es la tierra? ¿De qué color se imaginan que es la tierra y de qué color el cielo? ¿Qué cosas hay en la tierra y qué hay en el cielo?

Podemos dar gracias a Dios por la tierra y el cielo. Así, Dios vio que lo que había creado en este segundo día era bueno y continuó con su obra.

El tercer día, Dios creó los ríos, los lagos y el mar, separando la tierra del agua. También creó las plantas y los árboles. ¿Qué árbol o qué planta les gusta más de todas las que Dios nos regaló en la

Creación? También podemos dar gracias a Dios por los ríos, lagos, mar, plantas y árboles. Dios vio que lo que había creado este día era bueno y continuó con su obra.

El cuarto día, Dios creó las estrellas, los cometas y todos los astros que existen en el firmamento. ¿Alguien de ustedes ha visto algún cometa o alguna estrella especial? ¿Les gusta ver las estrellas? Demos gracias a Dios por las estrellas, cometas y astros. Dios vio que lo que había creado era bueno y siguió con su obra.

En el quinto día, Dios creó animales de todo tipo para la tierra y el mar. ¿Qué animales viven en el mar y cuáles en la tierra? ¿Cuál es tu animal favorito de la Creación? Demos gracias a Dios por todos los animales. Dios vio que los animales que había creado eran buenos y continuó con su obra creadora.

El sexto día, Dios creó al hombre y a la mujer para que vivieran felices con toda la Creación. ¡Qué dichosos somos nosotros porque Dios nos creó y nos regaló un mundo precioso, lleno de cosas lindas! Pensar que lo hizo porque nos quiere muchísimo nos debe hacer felices y estar agradecidos con Dios. Demos gracias a Dios por su amor a cada uno de nosotros.

Antes de la creación, antes de que Dios creara las cosas, no existía nada. Por eso, la creación es un gran regalo de Dios para nosotros. Y nos lo da porque nos ama.

Cuando recibes un regalo, te pones muy contento y das las gracias, ¿o no?. Ahora, cuando veas las cosas que Dios te ha regalado dale muchas gracias. A Él le agrada que le devolvamos amor por su amor.

Dios ha creado todo porque nos quiere mucho y desea que vivamos felices. Dios ha creado todo lo que se ve y también lo que no se ve, como nuestras almas y los ángeles.

Dios es Todopoderoso porque no hay nada imposible para Él.

Cuidemos la creación, tan admirable de Dios, pues también es una forma de darles las gracias. ¿Sabías que el Papa diariamente da gracias a Dios por todo lo creado y por haber creado a todos los hombres? Nosotros también podemos hacer lo mismo.

A ponerle ritmo

1. Después de la plática, salir al campo o al patio y que los niños digan qué hizo Dios y cuánto les gusta; luego, que jueguen un rato, pero comentándoles antes que Dios quiere que disfruten con la creación.
2. Hacer un juego de “memoria” sobre los seis días de la creación con 12 tarjetas: seis son los números del 1 al 6, y las otras seis el dibujo o el nombre de lo que se creó en cada uno de esos seis días. Poner las tarjetas cara abajo y revolverlas. Cada niño levantará dos, y si no corresponden, las volverá a voltear. El siguiente hará lo mismo, recordando los ya destapados para procurar ganar un par; así hasta encontrar todos los pares.
3. Dividir al grupo en dos equipos y proponer el siguiente juego de adivinanzas: un equipo dirá el número del día y el otro lo que Dios creó en ese día.

Algo que no debes olvidar

1. Dios es el Creador de todo lo que existe.
2. Dios ha creado todo porque nos ama y quiere que seamos felices
3. Nosotros debemos querer a Dios y darle gracias por el gran regalo de la Creación.
4. Dios creó todo de la nada, con su poder infinito.

¡Cuida el tesoro de tu fe!

Dios todo lo ha hecho bien, porque Dios es amor, Dios no ha hecho el mal ni se lo desea a nadie.

Misión

Si tengo algún animalito o planta en mi casa, los cuidaré en agradecimiento a Dios por lo que me ha dado.

Oración

Dios mío, hazme ser sencillo como la Virgen María, para que pueda admirar en cada momento todo lo que has creado para mí.

Amén

II. Los hombres desobedecen a Dios

Dios nos ama y quiere que estemos siempre cerca de Él.

¿Sabén qué haremos hoy?

- Tomaremos conciencia del amor que Dios nos tiene y de que podemos permanecer siempre en su amor, si sabemos elegir lo que Él nos pide y rechazar lo que le desagrade.
- Entenderemos que el pecado es elegir, libremente, desobedecer a Dios, es decir, que es una decisión nuestra la que nos aleja de Dios. Él nos ama y no quiere que nos alejemos de Él.
- Aprenderemos la historia de Adán y Eva, y lo que fue el pecado original.
- Veremos cómo Dios nos sigue amando a pesar de haberlo ofendido.
- Veremos que con el pecado nosotros nos alejamos de Dios y perdemos la vida de gracia.
- Sabremos que Dios siempre nos ayuda a alejarnos del pecado.

Vamos a platicar

Cuando Dios creó a Adán y a Eva, nuestros primeros padres, ellos vivían muy felices en el Paraíso, porque eran amigos de Dios y gozaban de toda la Creación que Él les había regalado. Pero, el diablo o Satanás, que es el ángel que se rebeló contra Dios, los hizo alejarse de Él, pues los engañó y les hizo cometer un pecado.

Dios había dicho a Adán y a Eva que no tomaran de los frutos del árbol que se encontraba en medio del jardín. El diablo, en forma de serpiente, convenció a Adán y a Eva para que comieran de ese fruto, y así logró que desobedecieran a Dios.

Al desobedecer a Dios libremente, Adán y Eva cometieron el **pecado original** y tuvieron que alejarse del Paraíso.

Dios les seguía amando, pero, ellos le habían desobedecido y ya no podían seguir con Él. Adán y Eva habían roto su amistad con Dios y se sintieron muy tristes. Este pecado original lo hemos heredado todos nosotros, es decir, nacemos con él, pero el Bautismo lo borra.

El pecado es desobedecer a Dios. Cuando elegimos obrar mal o hacemos o decimos algo que sabemos que no le gusta a Dios, lo desobedecemos y cometemos un pecado.

Cuando cometemos un pecado, nos alejamos de Dios y rompemos nuestra amistad con Él, como les sucedió a Adán y a Eva.

¿Por qué Adán y Eva tuvieron que alejarse de Dios?

Cuando haces cosas buenas, los resultados son buenos. Pero, si eliges cosas malas, los resultados, también serán malos. Por ejemplo, si sólo comes muchos dulces, el resultado es que te enfermas; en cambio, si has comido de todo: frutas, verduras, leche, el guisado..., entonces, crecerás sano y fuerte. Si eliges no estudiar, vas a reprobar, y si estudias, obtendrás buenas calificaciones.

Adán y Eva eligieron desobedecer a Dios y por eso perdieron la amistad con Él.

Tú puedes elegir estar cerca o lejos de Dios. El pecado es lo que te hace alejarte del Cielo. El pecado es lo único que puede alejarte de Dios. Por ello, Dios te ayuda a luchar contra el pecado.

“Dios nos ama”, nos dice el Santo Padre. Esto significa que Dios nunca nos deja, que cuando nosotros elegimos alejarnos de Él por el pecado, Él nos está esperando, siempre tendiéndonos la mano, siempre quiere perdonarnos. Si hay alguien con quien siempre podemos contar es con Dios, pues ¿quién hace lo que Él?.

Recuerda que Dios es tu Padre, que te quiere mucho y quiere que seas feliz. No quiere que te alejes de Él, porque siempre te ayudará a luchar contra el pecado.

El Papa nos enseña a no dudar en buscar a Dios. Por más grande que haya sido nuestra falta, Él siempre está esperándonos.

A ponerle ritmo

1. Dividir al grupo en dos: un equipo desordenará la mitad del salón y el otro equipo arreglará la otra mitad poniendo orden, flores o lo que haya disponible (darles 5 minutos para ello). Después, todos se salen y, al regresar, escogerán sentarse en la mitad del salón que más les guste, y explicarán por qué las buenas obras producen frutos buenos.
2. Llevar a cabo un juego de frases correctas e incorrectas. Dividir al grupo en dos equipos para, en forma de concurso, preguntarles de manera alternada, si la frase o afirmación que se les propone es correcta o incorrecta. Por ejemplo, “Dios nos quiere lejos de Él”, es incorrecta.

3. Simular una entrevista con Adán y Eva, para conocer por qué desobedecieron a Dios.
4. En una Biblia con dibujos enseñarles el pasaje de Adán y Eva, y leerse los.
5. Pedir a los niños que platicuen acerca de todas las cosas buenas que sus papás hacen por ellos porque los quieren. Luego, explicarles que así como sus papás los quieren, Dios los quiere muchísimo y por eso desea tenerlos cerca de Él y no quiere que se alejen de Él.

Algo que no debes olvidar

1. Adán y Eva tuvieron que salir del Paraíso porque cometieron el pecado original.
2. El pecado es una desobediencia a Dios.
3. Cometemos un pecado cuando elegimos obrar mal.
4. El pecado rompe nuestra amistad con Dios y nos aleja de Él.
5. El pecado es lo único que puede alejarnos de Dios.
6. Dios es tu Padre, quien te quiere mucho, y por ello siempre te va a ayudar a luchar contra el pecado.

¡Cuida el tesoro de tu fe!

Hay quienes dicen que el pecado no existe, que nada hay que nos aleje de Dios. Pero, si no reconocemos que nos hemos alejado de Dios, ¿cómo podremos regresar a su lado?

Misión

Ser obediente, especialmente con mis papás, y así agradar a Dios.

ORACIÓN

Señor, haz que nunca me separe de Ti y que siempre permanezca en tu amor.

Amén.

III. Jesús viene a salvarnos

¿Saben qué haremos hoy?

- Entenderemos que Jesús, con su vida, muerte y resurrección, nos salvó del pecado, nos devolvió la amistad con Dios y nos abrió el camino al Cielo.
- Conoceremos y amaremos a Jesús por lo que ha hecho por nosotros, y así cumpliremos con lo que Dios quiere e nosotros.

Vamos a platicar

En todos los momentos de su vida, Jesús siempre cumplió con la voluntad de su Padre, porque le amaba profundamente. Siempre le obedeció, demostrándole así cuánto le amaba.

Les voy a contar sobre la vida de Jesús y veremos que aún en los detalles más pequeños, hacía lo que tenía que hacer, y no otra cosa, para lograr su misión.

El día de la anunciación, un ángel se le apareció a María y le dijo que iba a ser Madre de Jesús por obra y gracia del Espíritu Santo.

El 25 de diciembre nació el niño Jesús, en un portal muy pobre de Belén.

Jesús creció en Nazaret, obedeciendo y aprendiendo todo lo que le enseñaban San José y la Virgen María. Esta etapa de su vida la conocemos como **vida oculta**.

Cuando cumplió 30 años empieza **su vida pública** y es aquí, donde Jesús elige a sus apóstoles, hace muchos milagros y nos enseña que la Iglesia es el camino seguro para ser felices y llegar al Cielo.

La **pasión** de Jesús sucedió a sus 33 años, sufrió mucho y lo crucificaron. Él **murió** por amor a nosotros.

Luego, Jesús resucitó al tercer día, venciendo así al pecado y a la muerte. Tiempo después, Jesús subió al Cielo, el día de la **Ascensión**, para estar con Dios, su Padre, desde donde nos ayuda a cumplir nuestra misión para llegar con Dios. Pero, Jesús nos ama tanto que también quiso quedarse con nosotros en la Eucaristía.

La misión de Jesús

El pecado nos hace enemigos de Dios. Por eso, Jesús tuvo una gran misión. Con su vida, muerte y resurrección nos salvó del pecado, nos devolvió la amistad con Dios y nos abrió el camino al Cielo.

Todo esto lo hizo cumpliendo la voluntad de Dios, obedeciendo con mucho amor lo que su Padre quería que hiciera.

Nuestra misión

Nosotros también tenemos que cumplir una misión muy grande. Dios pensó en nosotros desde siempre para que le ayudáramos en la salvación de los hombres. Nuestra vida está hecha de miles de instantes en los que podemos hacer lo que Dios quiere: cumplir su voluntad e ir, poco a poco, realizando nuestra misión.

¿Qué me pide Dios ahora? Querer y obedecer a mis papás, ser un buen hermano y amigo, estudiar, cumplir con mis tareas en la casa, rezar y ser amigo de Jesús. Esta es mi misión.

¿Qué me va a pedir Dios cuando crezca? No lo sabemos, pero, si hoy cumplo con mis deberes, mañana seré capaz de cumplir con lo que Él me pida, porque lo amo.

María es un ejemplo precioso de cómo cumplir con la voluntad de Dios. Cuando el ángel le anuncia que va a ser la Madre de Jesús, ella contesta: *“He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”*, y después cumplió siempre con amor lo que Dios le pidió.

A ponerle ritmo

1. Juguemos a: ¿cuál es la misión de los mayores? Repartir papelitos con misiones como sacerdote, maestro, mamá, doctor, papá, panadero, campesino, albañil. Cada niño pensará cuál es la misión de su personaje y lo comentará en el grupo. Hacer hincapié en que el amor a Dios debe ser fundamento del cumplimiento de la misión.
2. Hacer lo mismo con los diferentes “papeles” que tienen en su vida: hijo, hermano, estudiante, amigo, nieto, vecino, etc.
3. Cantar el “Ave María”, con el sentido de orar a la Madre de Nuestro Señor, que cumplió su misión a la perfección.

Algo que no debes olvidar

1. Jesús vino al mundo a cumplir una misión: salvarnos del pecado y hacernos nuevamente amigos de Dios.
2. Jesús siempre cumplió la voluntad de su Padre con mucho amor.
3. Nosotros también tenemos una misión que cumplir y obedecerla es una aventura.
4. Debemos cumplir nuestra misión con mucho amor y deseos de obedecer a Dios.

El Papa nos dice:

“El hombre alaba al Señor siguiendo su propia vocación. Dios llama a cada hombre, y su voz se deja sentir ya en el alma del niño: llama a vivir en el matrimonio o en el sacerdocio; llama a la vida consagrada o tal vez el trabajo en la misiones... ¿Quién sabe? Rezad, queridos muchachos y muchachas, para descubrir cuál es vuestra vocación y después seguirla generosamente” (carta del Papa Juan Pablo II a los niños).

¡Cuida el tesoro de tu fe!

Si no hacemos lo que Dios nos pide, no cumplimos nuestra misión. Hay gente que piensa que puede hacer lo que quiera con su vida, pero, se olvida de que Dios nos tiene una misión a cada quien, que debemos cumplir para ser fieles a nuestra misión.

Misión

Voy a ser como Jesús en el cumplimiento amoroso de mi propia misión: Esta semana voy a obedecer a mis papás y profesores a la primera.

Oración

María, ayúdame a ser como Cristo y a cumplir con la misión que Dios me ha dado para poder llegar al Cielo.

Amén.

IV. Dios es nuestro Padre y nosotros somos sus hijos

¿Saben qué haremos hoy?

- Aprenderemos que Dios es nuestro Padre y nos conoce muy bien.
- Asimismo, que debemos estar orgullosos de ser sus hijos y hacer felices a nuestros hermanos

¿Qué le pasa al mundo?

Hay muchas personas que nos conocen desde que nacimos, otras las hemos conocido mientras hemos ido creciendo, como nuestros compañeros de escuela, nuestros vecinos, los hijos de los amigos de nuestros papás, nuestros familiares, todos ellos, nos conocen y nos llaman por nuestro nombre.

Siempre que conocemos a una nueva persona le preguntamos su nombre. Así, Dios nos conoce desde siempre y nos ama mucho; por esto, nos enseñó una oración para poder sentirnos más cerca de Él, se llama: Padre Nuestro.

En la Biblia debes leer

Los apóstoles siempre estaban con Jesús, lo acompañaban a todas partes, lo escuchaban hablar con la gente, lo veían curar enfermos, volver a la vida a los muertos, pero, lo más importante que hacía Jesús todos los días, era rezar, hablaba con su Padre. Veían que cuando Jesús rezaba, se llenaba de paz, se fortalecía.

Ellos, admirados, querían sentirse como Él, así que le pidieron que les enseñara a rezar. Jesús les enseñó a rezar de la siguiente manera:

*Padre Nuestro, que estas en los Cielos,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad, en la Tierra como en el Cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.
Amén.*

La Iglesia nos enseña

Dios es nuestro Padre.

¿Qué es y cómo es un padre para cada uno de nosotros? Un padre es:

- El que nos dio la vida. Dios es nuestro Creador.
- El que nos da lo que necesitamos: Dios nuestro Padre nos da, no únicamente lo que necesitamos aquí en la tierra, sino lo que necesitamos para llegar al Cielo.
- El que está ahí siempre que lo necesitamos. Dios siempre está con nosotros.
- Es un ejemplo a seguir.
- Es el mejor consejero.
- Es el que hace cualquier cosa por amor a sus hijos. Dios fue capaz de entregar a su propio Hijo por amor a nosotros.

Un padre siempre cuida a cada uno de sus hijos, y conoce y llama a cada uno por su nombre. Dios sabe quién es cada uno de los que estamos aquí, sabe qué pensamos, qué sentimos y qué necesitamos. Él siempre está cuidándonos y ayudándonos.

Todas las cosas buenas que tiene un padre aquí en la tierra, las tiene Dios en mayor grado.

Debemos estar felices de tener un Padre así. Somos hijos de Dios.

Por todo esto, debemos estar muy agradecidos y dirigirnos a Dios con esa gran oración que nos enseñó Jesús cuando estuvo en la tierra. El Padre Nuestro.

Los apóstoles, al vivir cerca de Jesús, se dieron cuenta de que todos los días rezaba con gran fervor, y no sólo en los momentos alegres o difíciles, sino siempre.

Oraba cuando estaba alegre, para darle gracias a Dios, y cuando estaba triste, para pedirle fuerzas para seguir adelante.

También lo hacía para agradecerle porque vivimos en un mundo muy grande, en el que viven muchas personas, y como Dios es nuestro Padre, todas esas personas son nuestros hermanos.

El día de nuestro Bautismo fue muy importante, porque ese día nos convertimos en hijos de Dios, y ya pudimos decir, junto con nuestros papás y padrinos: “Padre Nuestro”.

Dios nos ha creado a todos, nos conoce por nuestro nombre, y quiere que vayamos al Cielo con Él.

A ponerle ritmo

1. Aprenderse la siguiente canción:

Dios nos hizo diferentes

Los hijos de Dios somos muchos,
nos creó a su imagen divina (bis)

Sabemos reír, sabemos cantar,
sabemos orar y al Padre alabar
de muchas maneras, en varios idiomas
unidos honramos al mismo Señor.

Los hijos de Dios somos muchos,
nos creó a su imagen divina (bis)

Nos hizo distintos en raza y color,
más todos unidos en una misión,
reunidos en Cristo en un corazón,
formamos alegres, la Iglesia de Dios.

Los hijos de Dios somos muchos,
nos creó a su imagen divina (bis).

2. Pedir a los niños que se pongan de pie, junten las palmas de las manos junto al pecho y cada uno diga por turnos, una oración espontánea a Dios nuestro Padre.
3. Pedir a cada niño que exprese lo que más le gusta de su papá y después, tratarán de contestar si Dios puede hacer, mucho mejor que su papá, lo que les gusta.

Algo que no debes olvidar

1. Dios es nuestro Padre porque nos ha dado la vida y nos ama.
2. Jesús nos enseñó la oración del “Padre Nuestro”.
3. Dios nos conoce muy bien a cada uno de nosotros.
4. Todos los hombres somos hermanos, porque a todos nos ha creado Dios.
5. Para ser buenos hijos de Dios, debemos amarlo, darle gracias, confiar en Él, y ser buenos hermanos de todos los hombres.
6. Dios quiere que todos sus hijos lleguemos al Cielo.

Misión

Rezar con fervor el “Padre Nuestro” para darle gracias a Dios por la vida. Tratar bien a todas las personas; sonríeles, ¡todos somos hermanos!.

Oración

Dios Padre, hazme mejor hijo tuyo y hermano de los demás hombres. Ayúdanos a todos a ser como tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

V. María, nuestra Madre

¿Sabes qué haremos hoy?

Aprenderemos que María también es Madre de todos nosotros y que debemos seguir su ejemplo y confiar en Ella.

¿Qué le pasa al mundo?

Todos tenemos una madre que está cerca de nosotros, nos cuida, nos ayuda, podemos platicar con ella, y también jugar. Aunque algunas veces se pone triste cuando nos portamos mal, es nuestra madre y siempre nos quiere. Así también Jesús tenía a su Madre, que es la Virgen María, Ella lo cuidaba siempre. Él nos la dio para que fuera también nuestra Madre.

En la Biblia debes leer

Cuando Dios decidió mandarnos a su Hijo único, al que amaba mucho, tuvo que pensar en una mujer para que fuera la Madre de Jesús. Así, Dios escogió a María, una mujer muy buena a la que desde niña Él siempre cuidó desde el Cielo, para que ella pudiera cumplir con ese gran encargo que le hacía, la misión de ser Madre de su amado Hijo.

El arcángel Gabriel fue el encargado de dar el importante mensaje: María sería la Madre del Salvador. Jesús, el Hijo de Dios, iba a nacer de la Virgen María. Ella aceptó esta gran noticia con mucha alegría, y aunque no sabía bien lo que iba a pasar, María le dijo al arcángel: *“He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”*. Esta respuesta es el mayor ejemplo de confianza y amor a Dios.

La Iglesia nos enseña

Cuando Jesús era niño, su vida fue como la de cualquier persona, vivía en una casita en Nazaret, con José y María. José era carpintero y trabajaba en su taller, le hacía juguetes a Jesús y le enseñó también a trabajar la madera.

María preparaba la comida, limpiaba la casa, ayudaba a Jesús a hacer sus tareas, y le enseñaba a cumplir con sus obligaciones, a recoger su cuarto, tender su cama y, lo más bonito de todo, es que Jesús siempre obedecía a la primera.

La Virgen María era como cualquier mujer de aquella época. La principal diferencia era que Ella vivía haciendo lo que Dios le pedía, aunque no entendía muchas cosas. Desde el momento en que el arcángel Gabriel le dio la noticia de que iba a ser la Madre del Salvador, Ella no entendía, pero, confió. Cuando llevó a Jesús a presentar al templo y se acercaron Simón y Ana diciéndole que una espada atravesaría su corazón, Ella no entendía, pero, confió. Cuando Jesús se perdió en el Templo a los doce años, cuando Jesús empezó a predicar, cuando Jesús sufrió antes morir, Ella no entendía. Aún después de la muerte de Jesús, Ella tuvo fe y confianza en Dios. Ella confió siempre en Dios y vivió haciendo lo que Él le pedía.

Por ello, María es el mayor ejemplo de obediencia, confianza y amor a Dios.

Un poco antes de morir, Jesús nos da uno de los más grandes regalos: nos entrega a su Madre. Él quiso que María fuera también Madre nuestra. A partir de ese momento, María es la Madre de todos los hombres.

La Virgen María sabe que somos sus hijos, por eso nos cuida y nos quiere mucho, siempre está lista para escucharnos y pedirle a su Hijo que nos ayude, a Ella le interesa mucho todo lo que nos pasa, su deseo más grande es ayudarnos a llegar al Cielo.

Tenemos la seguridad de que Ella nunca nos abandona, es una Madre que nos quiere mucho.

Siempre debemos dirigirnos a Ella con cariño y confianza. Abandonarnos en sus brazos como un bebé se deja proteger en los brazos de su mamá. Podemos platicarle todo, pedirle consejo y, sobre todo, confiar en Ella.

Hay una oración que le gusta mucho a la Virgen María y es el “Avemaría”. Para demostrarle nuestro cariño podemos rezarle esta oración. Podemos rezar el Rosario o una parte de él. También podemos cantarle o llevarle flores. Todo esto le gusta, y son formas muy sencillas de demostrarle que la queremos.

En varias ocasiones, la Virgen se ha aparecido en diferentes partes del mundo y como Madre siempre nos aconseja que recemos el Santo Rosario.

El Rosario está formado por cinco misterios. En cada uno se recuerdan distintos momentos o sucesos de la vida de Jesús y de María. Se reza un “Padre Nuestro”, diez “Avemarías” y un “Gloria”.

Todos podemos rezar cada día un misterio del Rosario para acercarnos más a María, y seguir su ejemplo de fe, obediencia, confianza y amor a Dios para poder llegar al Cielo como Ella.

A ponerle ritmo

1. En una hoja de papel, vamos a dibujar un Rosario, que lleva una cruz y 10 bolitas, y en cada bolita, vamos a pegar una flor.
2. Escríbele una carta a María, que es tu Madre del Cielo. Para que Ella pueda pedirle a su amado Hijo que te ayude.
3. Aprenderse la siguiente canción.

MADRE

1. Junto a Ti, María,
como niño quiero estar;
tómame en tus brazos,
guíame en mi caminar.
Quiero que me eduques,
que me enseñes a rezar.
Hazme transparente,
lléname de paz.

María, madre, madre, madre,
Madre, madre, madre, madre.

2. Gracias, madre mía por llevarnos a Jesús.
Haznos más humildes, tan sencillos como Tú.
Gracias, Madre mía, por abrir tu corazón;
Porque nos congregas y nos das tu amor.

Algo que no debes olvidar

1. La Virgen María es la Madre de Jesús.

2. María es el mayor ejemplo de fe, confianza y obediencia a Dios.
3. María también es nuestra Madre y siempre nos cuida.
4. María nos ayuda en nuestro camino al Cielo.
5. María nos aconseja, como Madre, rezar el Santo Rosario.
6. Debemos seguir el ejemplo de María.

¡Cuida el tesoro de tu fe!

Muchos dicen que María es una mujer como cualquiera, pero, esto no es posible porque Jesús mismo, antes de morir, nos la dejó como Madre y Ella nos cuida en todo momento desde el Cielo.

Misión

- Voy a ir a la capilla, a llevarle una flor a María, para que siempre me ayude a estar cerca de Jesús
- Voy a rezar como mucho amor un misterio del Rosario a la Virgen María, y voy a invitar a mis papás a que lo hagamos juntos.

ORACIÓN

María, Tú que eres la Madre de Jesús y también nuestra Madre, enseñamos el camino para llegar al Cielo, a disfrutar de presencia de Dios como Tú.

Amén

VI. El pecado nos hace perder la amistad con Dios

¿Sabes qué haremos hoy?

Recordaremos que Dios es nuestro amigo, nos ama, nos cuida y nos protege.

¿Qué le pasa al mundo?

Todos tenemos amigos y nos alegra estar con ellos, pero, cuando se enojan con nosotros nos ponemos muy tristes y buscamos la manera de acercarnos a ellos.

Tenemos un amigo muy especial: Jesús. Cuando Jesús vino al mundo, Él era el mejor amigo de los apóstoles. Ellos no querían perder esa maravillosa amistad, porque lo escuchaban y trataban de vivir como Él les decía.

Hoy día, hay muchas personas en el mundo, que no conocen ni quieren a Jesús.

¿Qué tan valioso es para ti ser amigo de Jesús?

En la Biblia debes leer

“Un árbol que da mucho fruto...”

En cierta ocasión, Jesús nos dijo que Él es la vid y nosotros los sarmientos. Si el sarmiento está unido a la vid, dará mucho fruto, pero, por sí solo no puede. Así que el que permanece cerca de Jesús, da mucho fruto.

¿Sabes cómo es la vid?

La planta de la vid tiene unos pequeños tallos llamados sarmientos. Del sarmiento nace el fruto que son las ricas uvas.

La Iglesia nos enseña

Es muy fácil estar unido a Jesús, ser amigo de Jesús. Es suficiente con vivir en gracia de Dios. La única manera de perder la gracia de Dios es con el pecado.

¿Qué es el pecado es ofender a Dios, hacer algo que no le guste a Él, hacer algo que pueda lastimarlo, o también dejar de hacer algo que a Él le gusta que hagamos.

Cuando tienes un amigo y haces algo que le molesta, tu amigo se pone triste y puedes perder su amistad. Con Jesús, no pasa igual, porque Él nos ama y siempre está dispuesto a perdonarnos. No debemos hacer lo que le lastima, porque nos alejamos de Él. ¿Puede haber algo más importante que la amistad con Jesús?.

Para saber qué espera Dios de nosotros y qué debemos hacer para no ofenderlo, podemos recordar los mandamientos. Sabemos que si los seguimos, Dios estará contento con nosotros, pero si no los cumplimos, podemos alejarnos de Él y empezar a sentir una gran tristeza dentro de nuestro corazón.

Dios nos quiere mucho y con su gran amor nos lleva de la mano. Nosotros somos lo que decidimos seguir con Él, o alejarnos.

Por eso el pecado es tan malo, porque hace que nos alejemos de Dios.

Hay dos tipos de pecado

Pecado mortal

Se llama mortal porque mata nuestra amistad con Dios. Perdemos la vida de gracia y nos aparta de Dios. Es una ofensa al amor de Dios, una falta grave contra la ley de Dios. Es darle la espalda a Jesús.

Se comente un pecado mortal: cuando cometemos una falta grave contra los Mandamientos, sabiendo que lo que hacemos está mal y lo hacemos porque nosotros queremos.

Por ejemplo; cometemos pecado mortal si no vamos a Misa los domingos, sabiendo que debemos ir porque Dios así lo pide, y decidimos no ir, porque preferimos jugar o ver la televisión.

Pecado venial

Debilita nuestra vida de gracia y nuestra amistad con Dios; pero, no la mata. No es una falta mortal, pero puede llevarnos a cometer un pecado mortal.

Dios es nuestro Padre que nos ama, y nos creó para que seamos felices con Él en el Cielo. Si estamos lejos de Dios, no podemos agradarlo. Por eso, Dios no quiere que nos alejemos de Él por causa del pecado.

A ponerle ritmo

1. Tomarnos todos de las manos y formemos uno o varios círculos. Después a uno se le vendarán los ojos, los demás se cambiarán de lugar y no hablarán, el de los ojos vendados tratará de adivinar quiénes son sus compañeros tocando su cara, hasta que adivine y diga su nombre en voz alta. Se repite el juego, si es posible con todos los niños, para que todos tengan una experiencia.
Al término de esta actividad se explicará a los niños que con los ojos vendados, nos sentimos perdidos, como cuando perdemos la amistad con Dios, pero, al acercarnos y tocar los rostros de los compañeros, es como tratar de acercarnos a Dios otra vez. Y que la alegría de identificar al compañero, es como encontrar nuevamente esa luz que Dios nunca quiere que perdamos.
2. Pedir a dos niños que actúen una escena donde primero son buenos amigos y después uno de ellos hace algo que no le gusta al otro. Tratar de resaltar el hecho de que cuando hacemos algo que no le gusta a nuestro amigo lo lastimamos.
3. Enseñarles el canto:

TE PEDIMOS PERDÓN, SEÑOR

Te pedimos perdón, Señor
por el bien que nos hemos hecho,
por lo que hemos hecho mal,
perdón, Señor.

Perdón por no haber querido
en mi hermano confiar;
perdón por no haber tenido
sentimientos de igualdad.

Te pedimos perdón, Señor,
por el bien que no hemos hecho,
por lo que hemos hecho mal,
perdón, Señor, perdón Señor...

Algo que no debes de olvidar

1. Jesús es nuestro mejor amigo.
2. El pecado me hace perder la amistad con Dios.
3. El pecado mortal es una ofensa grave al amor de Dios y mata la vida de gracia.
4. El pecado venial debilita nuestra amistad con Dios y puede llevarnos a cometer un pecado mortal.

Voy a aprender

1. ¿Qué es un pecado?

Es una ofensa al amor de Dios, a quien el hombre desobedece cuando obra mal.

2. ¿Cuántas clases de pecado hay?

Dos: pecado mortal y pecado venial.

3. ¿Qué es un pecado mortal?

Es una ofensa grave a Dios, que mata en nosotros la vida de gracia.

4. ¿Qué es el pecado venial?

Es una ofensa leve a Dios, que debilita nuestra amistad con Él.

¡Cuida el tesoro de tu fe!

Muchas personas dicen que no importa si haces algo malo, que no debemos exagerar, y que no es tan importante. Pero, nosotros sabemos lo importante que es estar siempre cerca de Jesús. Por ello, siempre debemos evitar lastimarlo. La vida de gracia es el mayor tesoro que tenemos y debemos cuidarlo.

Misión

- Cada vez que haga alguna cosa que pueda lastimar a Jesús, le pediré perdón en silencio para nunca perder su amistad, pero si cometo un pecado mortal, iré a confesarme de inmediato.
- En la noche antes de dormir, daré gracias a Dios por la vida de gracia y le pediré que me ayude a vivir siempre cerca de Él.

Oración

Jesús, gracias por tu amistad. Ayúdame a apreciarla y a no permitir que el pecado me aleje de Ti.
Amén.

VII.El perdón de Dios. Él nos quiere perdonar

¿Sabes qué haremos hoy?

Hoy aprenderemos que no importa lo malo que hayamos hecho, si nos arrepentimos, Dios siempre nos perdona porque nos ama.

¿Qué le pasa al mundo?

Algunas veces sentimos que alguien nos lastimó y por ello no queremos verlo o escucharlo. Sin embargo, si nosotros amamos a esa persona, nada más estamos esperando el momento en que se acerque un poco para acercarnos también.

Cuando los apóstoles preguntaron a Jesús cuántas veces tenían que perdonar a los que los ofendieran, Él les contestó que debían perdonar siempre.

En la Biblia debes leer

San Lucas 15, 11-32

Jesús nos habla del perdón en varias parábolas, en una de ellas nos cuenta que:

Un pastor tenía cien ovejas. A todas las conocía y las quería mucho. Un día se le perdió una de las ovejas. Llevó a las otras noventa y nueve, las guardó en su corral y salió a buscar a la que estaba perdida. No le importó que fuera tarde o hiciera frío, no descansó hasta encontrarla. Cuando la encontró la tomó con mucho cariño y la llevó con el resto del rebaño. Estaba feliz porque había recuperado a su oveja perdida.

La Iglesia nos enseña

Dios nos quiere y no desea que nos alejemos de Él. Cuando nos alejamos, Él sale a buscarnos inmediatamente y también espera a que regresemos.

No debemos olvidar esto, pues muchas veces, cuando cometemos un pecado, nos sentimos tristes por haberlo lastimado, nos desanimamos y tenemos miedo de regresar a buscarlo.

Dios no quiere que hagamos eso, nos busca de muchas maneras para darnos su abrazo paternal y brindarnos su amor misericordioso que todo puede perdonarlo.

Siempre nos está esperando. Él es como papá o mamá, que aunque nos regañen, siempre nos perdonan y nos dan un fuerte abrazo. Así sucede con Dios, pero, un abrazo es tan profundo que nos llena de paz. Es como si tomara nuestro corazón en sus manos y lo acariciara con suavidad.

Por esos, no podemos permitir que el pecado nos separe de Dios, debemos tratar siempre de perdonar a nuestros semejantes y arrepentirnos de todo corazón, si cometemos un pecado.

Asimismo, debemos recordar que Dios siempre nos está esperando para que nos acerquemos a Él de nuevo. Él sufre cuando ve que estamos lejos y espera con todo su amor que regresemos con Él para perdonarnos.

A ponerle ritmo

1. Pensemos en algo muy valioso para cada uno de nosotros, en algo que nos guste mucho o que sea como un tesoro. Ahora, pensemos cada uno, ¿qué haríamos si llegáramos a perderlo? Pedir a cada niño, que exprese lo que piense.
2. Cada niño escribirá en un papelito un recado pidiéndole perdón a alguien a quien haya lastimado. A continuación, se doblará el papel y se lo llevará para entregarlo.
3. Enseñarles la siguiente canción:

LA OVEJA PERDIDA

Una vez un pastorcito
que tenía cien ovejas
al contarlas se dio cuenta
que una de ellas le faltaba.

Y muy lejos del aprisco
Corderin balaba triste,
pues la voz de su pastor
no escuchaba cerca de él.

Al buscarla él partió
ya noventa y nueve deja;
por el campo a buscarla,
la llamaba con amor.

Cuando la encuentra la abraza
con gozo y con alegría,
y buscando a sus amigos
una fiesta les ofrece.

Una oveja se ha marchado
del rebaño de Jesús;
tal vez yo soy esa oveja,
Extraviada lejos de Él...

Y, si acaso fuera yo
esa oveja hoy perdida,
correré tras mi pastor,
al aprisco de su amor.

Algo que no debes olvidar

1. Dios es mi Padre que me ama.
2. Si por el pecado me alejo de Dios, Él siempre me busca.
3. Él espera que yo regrese con Él, para abrazarme con todo su amor.
4. Dios siempre nos ofrece su perdón porque nos ama, quiere que vivamos felices y lleguemos al Cielo.

¡Cuida el tesoro de tu fe!

Recuerda que no importa el mal que hayas hecho, si te arrepientes y te acercas a Dios, Él te espera con los brazos abiertos.

Misión

- Cada noche pediré perdón a Dios por el mal que haya hecho, confiando en que Él me ama y me quiere perdonar.
- Si alguien me hace algo malo, lo perdonaré y me acercaré a él.

Oración

María, ayúdame a confiar en que Dios me quiere perdonar, a pesar de todas las caídas que pueda tener.

Amén.

VIII. La Confesión. El sacramento del perdón

¿Sabes qué haremos hoy?

- Conoceremos el gran regalo que Dios nos dio para que, a pesar de nuestros errores, podamos siempre regresar con Él.
- Aprenderemos para qué sirve la Confesión y por qué es tan importante llegar al Cielo.

¿Qué le pasa al mundo?

Jesús nos conoce a cada uno de nosotros y nos ama por lo que somos, sabe todo lo bueno que podemos hacer y espera que lo hagamos.

Pero, desde que estuvo con sus apóstoles, Jesús sabía que somos débiles y que algunas veces nos alejamos de Él por causa del pecado. Por eso, nos dejó un gran regalo, instituyó el sacramento del perdón, la Reconciliación o Penitencia.

En la Biblia debes leer

Vamos a recordar el momento de la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles.

Después de que Jesús resucitó, estaban reunidos los apóstoles, Jesús se apareció en medio de ellos y les dijo: *“La paz sea con vosotros”*. Después sopló sobre sus apóstoles y les dijo: *“Reciban al Espíritu Santo, a quienes le perdonen los pecados, les quedará perdonados. A quienes no se les perdone, les quedarán sin perdonar”*.

Así fue como Jesús instituyó el Sacramento de la Penitencia, por lo cual Dios nos perdona los pecados que cometemos después del Bautismo.

La Iglesia nos enseña

El Sacramento de la Penitencia es lo mismo que la Confesión o Reconciliación. Es el sacramento por el que Dios nos perdona los pecados cometidos después del Bautismo. Por medio de la Confesión recuperamos la vida de gracia y la amistad con Dios, y borra los pecados de nuestra alma.

También nos da fuerzas para combatir la tentación y no pecar de nuevo. Es el sacramento por el cual Dios nos abre sus brazos para recibirnos. Él quiere que nosotros estemos siempre cerca de Él, por eso, nos dio este sacramento que nos permite acercarnos a Él cuando nos hemos alejado por el pecado.

Dios siempre está dispuesto a perdonarnos, y por ello debemos aprovechar la gran oportunidad que tenemos en la Confesión, para que nos perdone y nos ayude a ser mejores.

¿Cómo es el Sacramento de la Penitencia?

Primero, pensamos en qué hemos ofendido a Dios, después, debemos arrepentirnos y hacernos el propósito de no volver a verlo. Nos acercamos al sacerdote y él nos pregunta nuestros pecados. A continuación, les decimos en qué hemos ofendido a Dios.

El sacerdote, después de escucharnos, nos dará algunos consejos para ser mejores. Y al final, el sacerdote nos deja una penitencia, que es la tarea que tenemos que cumplir para reparar el daño que hicimos, y nos da la absolución, es decir, el perdón de los pecados, diciendo: *“Yo te absuelvo de tus pecados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”*. En ese momento, Dios perdona nuestros pecados. Después de esto, cumplimos la penitencia y damos gracias a Dios.

Esta es una prueba muy grande del amor que Dios nos tiene. No quiere que nos alejemos de Él por ningún motivo, ni que haya barreras que nos separen del Él.

Para que opere la gracia del sacramento de la Confesión debe existir el arrepentimiento, deben decirse los pecados al sacerdote o confesor y éste debe dar la absolución.

El sacerdote es un representante de Dios en la tierra. Al decirle todos los pecados, no debemos pensar que estamos hablándole a una persona como nosotros, sino que es como si habláramos con Dios mismo. Recordemos que Jesús les dio a los apóstoles el poder de perdonar los pecados después de haber recibido al Espíritu Santo, como leímos en el pasado del Evangelio.

Demos gracias a Dios por este regalo tan grande que es la Confesión. Una manera más práctica de agradecerlos es acercándonos a confesar cada vez que sea posible y, perdonar a los demás como Él nos perdona a nosotros.

A ponerle ritmo

1. Pensar cada uno, si tenemos algún problema con alguien. Ahora, imaginemos de qué manera podemos acercarnos a esa persona y, así como Dios nos perdona, hacer lo mismo con los que nos rodean, tratando de actuar con mucho amor.
2. Escoger cinco parejas del grupo. Cada pareja pasará al frente y uno actuará como el sacerdote y el otro como el pecador que se confiesa. Actuarán el sacramento de la Confesión. El catequista corregirá aquello que pueda mejorarse de cada pareja.
3. Enseñarles el siguiente canto:

SEÑOR, TEN PIEDAD

Señor, ten piedad de nosotros (bis)
De nosotros, Señor, ten piedad (bis).

Cristo, ten piedad de nosotros (bis).
De nosotros, Señor, ten piedad (bis).

Señor, ten piedad de nosotros (bis).
De nosotros, Señor, ten piedad (bis).

Algo que no debes olvidar

1. Jesús instituyó el Sacramento de la Penitencia o Confesión, mediante el cual Dios nos perdona los pecados que hemos cometido después del Bautismo.
2. Por el sacramento de la Penitencia, recuperamos la vida de gracia y la amistad con Dios. Recordemos que Dios nos espera en la Confesión con los brazos abiertos. Por ello, debemos acercarnos con mucho amor y confianza a este sacramento.
3. El Sacerdote tiene el poder de perdonar nuestros pecados en nombre de Dios.

Voy a perdonar

1. ¿Qué es el Sacramento de la Penitencia?

Es el Sacramento por el cual se nos perdonan los pecados cometidos después del Bautismo.

2. ¿Quién instituyó el Sacramento de la Penitencia?

Jesucristo.

3. ¿Qué efectos tiene el Sacramento de la Penitencia?

Perdona nuestros pecados, nos da fuerzas para combatir la tentación, nos devuelve la amistad con Dios y recuperamos la vida de gracia.

4. ¿Quién administra el Sacramento de la Penitencia?

El sacerdote, quien actúa como Jesucristo en persona.

¡Cuida el tesoro de tu fe!

Te dirán que sólo Dios puede perdonar los pecados, no los sacerdotes, que es suficiente con arrepentirse uno solo ante Dios, que no es necesario confesarse, que Dios te perdona. No hagas caso de esto, pues Jesús mismo dijo a sus apóstoles: *“A quienes les perdonen los pecados, les quedarán perdonados y a quienes no se les perdonen les quedarán sin perdonar”*. Los sacerdotes son los sucesores de los apóstoles y, tienen el poder de perdonar nuestros pecados. Si el sacerdote te da la absolución, ten la seguridad de que tus pecados se han borrado.

Misión

Trataré de acercar a alguien a la Confesión platicándole del gran amor que Dios nos tiene.

Oración

María, ayúdame a acercarme a Dios y a agradecerle ese gran regalo de su perdón en la Confesión.

Amén.

IX. Una buena confesión

¿Sabes qué haremos hoy?

Veremos cómo debemos prepararnos para recibir el sacramento de la Penitencia, así como Dios nos dio este gran regalo, de esa misma manera, debemos respetarlo y hacer muy bien las cosas.

¿Qué le pasa al mundo?

Cuando vamos a Misa, algunas veces vemos que el sacerdote está sentado en el confesionario, y las personas se acercan a platicar con él; esto es muy importante, porque esas personas quieren estar listas para poder comulgar y tener el alma limpia para recibir a Dios en su corazón.

Ahora veremos cómo debemos prepararnos para confesarnos bien y recibir el sacramento de la Penitencia.

En la Biblia debes leer

San Lucas 15, 11-32

El hijo pródigo. Un padre tenía dos hijos y el menor le dijo que deseaba irse lejos, y le pidió la parte de la herencia que le tocaba.

El hijo menor, estando lejos de casa, se gastó todo el dinero y se portó muy mal. Comenzó a sentir hambre, por lo que, tuvo que trabajar cuidando unos cerdos.

Después de algún tiempo, el hijo se dio cuenta de que había obrado mal y de que al hacerlo había ofendido a su padre. El hijo se arrepintió de haber ofendido a su padre que lo quería mucho y siempre había sido bueno con él.

Decidió enmendarse y regresar a casa con su padre, para pedirle perdón, y hacer todo lo necesario para ser un buen hijo.

El padre lo vio acercarse por el camino y corrió a abrazarlo. El hijo le pidió perdón a su padre, pidiéndole que lo tratara como a uno de sus siervos para reparar el mal que había hecho.

El padre lo perdonó e hizo una gran fiesta para celebrar el regreso de su amado hijo.

La Iglesia nos enseña

Podemos darnos cuenta cómo el amor de un padre es muy grande y generoso, con más razón lo es el amor de Dios, que siempre está pensando en nosotros sus hijos.

Jesús nos dejó un gran regalo: El sacramento de la Penitencia o Confesión. Gracias a este sacramento, podemos recuperar la amistad con Dios, que perdemos cada vez que nos alejamos de Él por el pecado.

Para hacer una buena confesión debemos seguir los siguientes pasos:

1. **Examen de conciencia.** Consiste en pensar, con mucha sinceridad, en qué hemos ofendido a Dios, recordando los pecados cometidos desde la última confesión.
2. **Arrepentimiento de los pecados.** Es sentir dolor en el alma por haber ofendido a Dios que nos quiere tanto.
3. **Propósito de enmienda.** Significa querer poner todo lo que esté de mi parte para no volver a ofender a Dios, porque es mi Padre y lo quiero mucho.
4. **Decir los pecados al sacerdote.** Es confesar, uno a uno, todos los pecados que he hecho. Se los decimos al sacerdote porque así lo quiere Jesús y porque les dio a los sacerdotes el poder para perdonar los pecados en su nombre, representándolo a Él.
5. **Cumplir la penitencia.** Es escuchar los consejos que me dé el sacerdote y cumplir la penitencia que me mande, como una manera de reparar el mal que he hecho.

Dios siempre estará dispuesto a perdonarnos si seguimos estos pasos de todo corazón.

¿Cómo hacer un examen de conciencia?

Debemos hacerlo en silencio, sin distraernos, de frente a Dios que es quien nos va a perdonar.

Vamos a revisar cómo nos hemos portado en los diferentes aspectos de nuestra vida: como cristiano, hijo, estudiante, hermano y amigo.

Aquí tienes algunas preguntas que pueden ayudarte a hacer un examen de conciencia.

Como cristiano:

- ¿He pensado en Dios o sólo en mí?
- ¿He tratado de portarme como a Dios le agrada?
- ¿He asistido a misa? ¿Cómo me he portado?
- ¿He rezado a Dios todos los días como a Él le gusta?
- ¿Me he dejado llevar por la envidia y el enojo o siempre he hecho todo con amor?

Como hijo:

- ¿He sido obediente y respetuoso como Jesús me ha enseñado?
- ¿Ayudo a mis papás en lo que me piden?
- ¿Les he demostrado a mis papás lo mucho que los quiero?
- ¿Escucho con atención lo que me dicen mis papás?

Como hermano:

- ¿Soy alegre y cariñoso con mis hermanos como Jesús me ha dicho?
- ¿Les presto mis cosas y les ayudo en lo necesitan?
- ¿Me gusta llevarme bien con ellos, o busco cualquier ocasión para pelear?

Como estudiante:

- ¿Soy respetuoso y obediente con mis profesores como Jesús me ha enseñado?
- ¿Cumplo con mis obligaciones y tareas?
- ¿Aprovecho el tiempo y hago bien mis trabajos?

Como amigo:

- ¿Soy buen amigo de los demás, así como es Jesús conmigo?
- ¿Soy generoso con mis amigos?
- ¿Soy alegre y respetuoso con mis amigos, o únicamente busco que hagan lo que yo quiero?
- ¿Acostumbro burlarme de mis amigos?

En la confesión, antes de recibir el perdón debes rezar esta oración:

Acto de contrición

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Creador, Padre y redentor mío; por ser Tú quien eres y porque te amo sobre todas las cosas, me arrepiento de todo corazón de lo malo que he hecho y de todo lo bueno que he dejado de hacer, porque pecando te he ofendido a Ti, que eres el sumo bien y digno de ser amado sobre todas las cosas. Ofrezco mi vida, obras y trabajos en satisfacción de mis pecados.

Propongo firmemente con la ayuda de tu gracia, hacer penitencia, no volver a pecar y huir de las ocasiones de pecado. Señor, por los méritos de tu Pasión y Muerte, apiádate de mí y dame tu Gracia para nunca más volver a ofenderte.

Amén.

A ponerle ritmo

1. Todos en grupo hablaremos de los cinco pasos de la Confesión y resolveremos todas las dudas y preguntas que tengamos sobre estos pasos.
2. Trataremos de memorizar el Acto de Contrición.
3. Aprenderse la siguiente canción.

JESÚS, EL BUEN PASTOR

El Señor es mi pastor, la vida ha
dado por mí.
Yo su voz he de escuchar y suyo
siempre seré.

Yo soy el buen pastor:
Doy la vida a mis ovejas;
Por su nombre yo las llamo y con
gran amor me siguen.

Yo no soy el mercenario que
abandona las ovejas cuando ve venir
al lobo que las mata y las dispersa.

Algo que no debes olvidar

1. El sacramento de la Penitencia o Confesión es un gran regalo que Jesús nos dejó porque nos perdona los pecados y nos hace recuperar la amistad con Dios.
2. Debemos prepararnos muy bien para cada confesión.
3. Cada vez que recibimos este sacramento recuperamos la amistad con Dios.

Voy a aprender

1. ¿Cuáles son los pasos para una buena confesión?

Los pasos para una buena confesión son cinco:

- Examen de conciencia.
- Arrepentimiento de los pecados.
- Propósitos de enmienda.

- Decir los pecados al sacerdote.
- Cumplir la penitencia.

2. ¿Qué es el examen de conciencia?

Es recordar los pecados que hemos cometido desde la última confesión.

3. ¿Qué es el arrepentimiento?

El arrepentimiento es sentir dolor en el alma por haber ofendido a Dios, nuestro Padre, que nos quiere tanto.

4. ¿Qué es el propósito de enmienda?

El propósito de enmienda es querer poner todo lo que esté de mi parte para no volver a ofender a Dios, porque es mi Padre y lo quiero.

5. ¿Qué es decir los pecados al sacerdote?

Es decir al sacerdote cada uno de los pecados cometidos, con sinceridad y humildad.

6. ¿Qué es cumplir la penitencia?

Es hacer lo que el sacerdote nos manda en la confesión para reparar el daño que hicimos con nuestros pecados.

¡Cuida el tesoro de tu fe!

Tienes que tener mucho cuidado porque en muchos lugares se han “puesto de moda” las absoluciones generales por medio de un rito penitencial comunitario. ¡Eso no sirve! Jesús quiso que fuera un acto personal. La absolución general sólo se da en casos muy especiales y con la condición de que después cada uno se confiese de manera personal.

Misión

Cada vez que me acerque al sacramento de la Confesión voy a poner especial cuidado en prepararme bien y seguir cada uno de los pasos necesarios para hacer una buena confesión.

X. La Última Cena

¿Sabem qué haremos hoy?

Vamos a recordar la Última Cena de Jesús con sus apóstoles.

¿Qué le pasa al mundo?

Algunas veces, nos reunimos en familia, para festejar algo muy importante, como puede ser un bautizo, XV años, o una boda.

De esa misma manera, Jesús cenó muchas veces con sus apóstoles. Cenar con Jesús siempre era especial, pero en esta ocasión fue una cena distinta, llena de amor y entrega. Ese día, Jesús nos dio todo su ser.

En la Biblia debes leer

San Lucas 22, 7-23

Una cena especial. El jueves por la noche, Jesús se reunió con sus amigos para celebrar la fiesta judía de la Pascua. Al final de la cena, Jesús tomó el pan y un cáliz con vino. Entonces dijo: *“Tomad y comed todos de él, porque esto es mi CUERPO QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.”* *“Tomad y bebed todos de él, porque es mi cáliz de mi Sangre, Sangre de la alianza nueva y eterna que será derramada por vosotros y por todos los hombres para el perdón de los pecados”.*

Después le dijo a sus apóstoles: *“Hagan esto en memoria mía”.*

En este momento, Jesús instituyó el sacramento de la Eucaristía.

La Iglesia nos enseña

En el momento en que Jesús instituyó el sacramento de la Eucaristía, realmente nos dejó el sacramento del amor que nos tiene a todos los seres humanos.

Jesús nos ama tanto que pensó en la manera de quedarse siempre con nosotros al instituir el sacramento de la Eucaristía; con esto, se quedó para siempre con nosotros en el Sagrario.

Así como Jesús decidió quedarse con nosotros, a Él también le gusta que lo visitemos todas las veces que podamos, en la Iglesia, ahí en el Sagrario y en el sacramento de la Eucaristía.

Al visitar a Jesús, podemos hacer algunas cosas que a Él le gustan mucho, como:

- Decirle que lo queremos mucho
- Agradecerle todo su amor.
- Adorarlo porque es Dios y nuestro Salvador.
- Pedirle lo que necesitamos.
- Pedirle por los demás

Jesús es nuestro mejor amigo y nos espera en el Sagrario. En la Última Cena, Cristo nos dejó un nuevo Mandamiento para que lo vivamos todos los que somos sus amigos: *“Ámense unos a otros como yo los he amado.”*

A ponerle ritmo

1. Hacer una reunión con el sacerdote para que él pueda explicarnos físicamente cuál es el Sagrario y mostrarnos las obleas no consagradas.
2. Aprenderse la siguiente canción:

TAN CERCA DE MÍ

Tan cerca de mí,
tan cerca de mí,
que hasta lo puedo tocar,
Jesús está aquí.

1. Yo no busco a Cristo en las alturas
ni lo buscaré en la oscuridad;
dentro de mí ser, en mi corazón,
siento que Jesús conmigo está.

Tan cerca de mí,
tan cerca de mí,
que hasta lo puedo tocar,
Jesús está aquí.

2. Yo le contaré lo que me pasa,
como a mis amigos le hablaré;
yo no sé si Él es quien habita en mí
o si soy yo quien habita en Él.

Tan cerca de mí,
tan cerca de mí,
que hasta lo puedo tocar,
Jesús está aquí.

Algo que no debes olvidar

1. En la Última Cena, Jesús instituyó el sacramento de la Eucaristía, al convertir el pan y el vino en su Cuerpo y en su Sangre.
2. Jesús se queda con nosotros en el Sagrario en donde podemos visitarlo para decirle que lo queremos mucho, agradecerle y adorarlo.
3. En la Última Cena, Jesús nos dejó su nuevo Mandamiento: *“Ámense los unos a los otros como yo los he amado”*.

Voy a aprender

1. ¿Qué es el Sacramento de la Eucaristía?

Es el Sacramento del Cuerpo y la Sangre de Cristo bajo las especies del pan y el vino.

2. ¿Cuándo instituyó Cristo la Eucaristía?

La instituyó en la Última Cena.

3. ¿Para qué debemos visitar a Cristo en la Eucaristía?

Para decirle que lo queremos, así como para adorarlo y agradecerle.

4. ¿Cuál es el nuevo Mandamiento de Jesús?

“Ámense los unos a los otros como yo los he amado”.

¡Cuida el tesoro de tu fe!

En la actualidad, todos los mensajes que vemos en la televisión o en los letreros en la calle, nos dicen que las demás personas no deben importarnos, que primero estamos nosotros y que debemos darnos gusto en todo. Pero, si queremos ser felices y ser buenos hijos de Dios, debemos seguir su ejemplo de amar a los demás, cuidar de no lastimarlos ni hacerles lo que no nos gustaría que nos hicieran a nosotros.

Misión

Voy a invitar a un amigo para que juntos visitemos a Jesús en el Sagrario, en una capilla, para darle gracias por el gran regalo del Sacramento de la Eucaristía.

También, por las noches, voy a pensar si he cumplido con el nuevo Mandamiento de Jesús, amando a los demás como Él me ama a mí.

Oración

Te pido, Jesús, que me ayudes a amar a mis hermanos como Tú me has amado y a perdonarlos como Tú me perdonas.

Amén.

XI. El sacrificio de Jesús

¿Sabemos qué haremos hoy?

- Aprenderemos que Jesús no sólo quiso demostrarnos su amor quedándose con nosotros para siempre, sino que además, dio su vida para salvarnos.
- También aprenderemos, que su infinito amor y comprensión hicieron que no pensara en sus propios sufrimientos, sino en darnos la posibilidad de tener una vida mejor en la tierra y la vida eterna en el Cielo.

¿Qué le pasa al mundo?

Hoy día, vivimos tan de prisa que no nos detenemos a pensar en los sacrificios u obras buenas que hacen los demás por nosotros.

Y, en realidad, podemos vivir un acercamiento con Jesucristo, comprendiendo todo su sufrimiento y dándole nuestro amor.

¿Cómo podemos hacer esto? A nuestro alrededor hay muchas personas que necesitan de nuestro cariño o de nuestro tiempo. Pueden ser nuestros abuelitos, familiares enfermos, hermanos pequeños, o cualquier persona cercana a nosotros que necesita paciencia, que leamos un poco para ellos, que los escuchemos, que les hagamos un favor. En fin, podemos hacer mucho por los demás.

En la Biblia debes leer

San Lucas 23, 1-56

Jesús aceptó su Pasión y Muerte por amor al Padre y a todos nosotros, para salvarnos del pecado y darnos la vida eterna.

El Vía Crucis tiene 14 estaciones:

1. *Jesús es condenado a muerte.* Poncio Pilato hace que el pueblo escoja entre Jesús y un ladrón. La gente pide que liberen al ladrón Barrabás y exige a Pilato -representante de los romanos en Judea- que crucifique a Jesús.
2. *Jesús carga con la Cruz.* Empieza el recorrido de Jesús cargando la Cruz, desde Jerusalén hasta el monte Calvario.
3. *Jesús cae por primera vez.* Jesús cae al suelo con la Cruz, vencido por el cansancio, pero, vuelve a levantarse.
4. *Jesús encuentra a su Madre.* En el camino, Jesús mira a su Madre con gran amor y la Virgen María, con gran dolor, acepta la voluntad del Padre.
5. *Jesús es ayudado por el cireneo.* En un momento en que Jesús está visiblemente agotado, los soldados llaman a Simón de Cirene, que estaba mirando cómo Jesús llevaba la Cruz, y le obligan a ayudarlo a cargar el madero, por un momento.
6. *La Verónica enjuaga el rostro de Jesús.* Una de las mujeres que siempre estuvo cerca de Jesús, llamada Verónica, se acerca a Jesús, sin importarle que los soldados no la dejaran y limpia su rostro con un paño.
7. *Jesús cae por segunda vez.* Por el gran peso de la Cruz, Jesús vuelve a caer.
8. *Jesús consuela a las santas mujeres.* En su camino hacia el Calvario, Jesús encuentra a las santas mujeres y con su infinito amor y misericordia, las consuela, porque las ve llorar por Él.
9. *Jesús cae por tercera vez.* Jesús se siente agotado y vuelve a caer al suelo.
10. *Jesús es despojado de sus vestiduras.* Los soldados le quitan la ropa y echan suertes para ver quien se queda con ella.
11. *Jesús es clavado en la Cruz.* Clavan a Jesús en la Cruz, como si fuera un delincuente.
12. *Jesús muere en la Cruz.* Jesús muere al lado de dos ladrones, uno bueno y uno malo, y en ese momento, la tierra tiembla.
13. *Jesús es bajado de la Cruz.* Un hombre justo, llamado José de Arimatea, pide a los soldados el cuerpo de Jesús para sepultarlo en un sepulcro vacío.

14. Jesús es colocado en el sepulcro. Algunos discípulos llevan el cuerpo de Jesús al sepulcro y lo cierran con una gran roca. Se quedaron unos guardias vigilando, para que nadie se robara el cuerpo.

La Iglesia nos enseña

Por medio del Vía Crucis podemos vivir la Pasión de Cristo junto a Él, dándonos cuenta de sus sufrimientos y dolores, de la generosa entrega que tuvo para nosotros, sus amados hijos, y para cumplir la voluntad de su Padre del Cielo.

A todo este sufrimiento, sólo Jesús podía darle un sentido especial, pues así nos demostró con hechos, su gran deseo de salvar a toda la humanidad.

No hay manera más profunda de mostrarnos su amor: Jesús dio todo lo que tenía por nosotros, lo máspreciado: su vida.

El Vía Crucis nos cuenta, de alguna manera, todo lo que Jesús tuvo que padecer, desde que fue sentenciado hasta su Muerte; las tres caídas que sufrió y la ayuda que tuvo que brindarle una persona que pasaba por ahí. Algunas veces, así es como Jesús se hace presente en nuestra vida. Y, aunque nos llama, seguimos metidos en nuestra comodidad, preferimos no escucharlo, dejándolo ahí solo.

A pesar de esto, Él volverá a llamarnos muchas veces durante nuestra vida. Podemos escucharlo si dejamos de lado nuestro egoísmo, dejando de pensar en nosotros mismos, teniendo la generosidad y sabiendo que podemos hacer mucho por las personas que están cerca de nosotros.

A ponerle ritmo

1. Ir todos a la capilla, de ser posible, para vivir el Vía Crucis junto a Jesús. Si no es posible, podemos organizar esta vivencia en el cuarto donde tomamos el catecismo.
2. Trataremos de entender qué significa cada estación y lo que Jesús nos pide en cada una; diferentes niños pueden hacer un comentario o alguna reflexión en cada estación.
3. Aprenderse la canción.

ACLAMACION

Cristo ha muerto
Cristo ha resucitado
Cristo, Cristo
de nuevo vendrá (bis).

Algo que no debes olvidar

1. Jesús vino al mundo para salvarnos. Él es nuestro Salvador.
2. Por medio de su sacrificio en la Cruz, Jesús nos salva del pecado y nos devuelve la amistad con Dios.
3. Jesús aceptó el sacrificio por amor a nosotros y para cumplir la voluntad de su Padre.

4. Nosotros podemos ayudar a Jesús a que más personas lleguen al Cielo por miedo de nuestras buenas obras, hechas por amor a Dios.

Voy a aprender

1. ¿Para que murió Jesús en la Cruz?

Para salvarnos del pecado y alcanzarnos la vida eterna así como para darnos ejemplo de obediencia a Dios.

2. ¿Qué consiguió Jesús al morir en la Cruz?

Al morir por nosotros, Jesús nos alcanzó la Salvación.

¡Cuida el tesoro de tu fe!

Debemos hacer algunos sacrificios y reflexionar en el inmenso amor de Jesús hacia cada uno de nosotros.

Misión

- Voy a cumplir con mis tareas del colegio con mucho cuidado y por amor a Dios, como una manera de ayudar a Jesús en su misión de salvación.
- Haré una visita a Jesucristo en la capilla para darle gracias por lo mucho que me quiere.

Oración

María, Madre mía, ayúdame a vivir este camino que siguió Jesús, para que yo también pueda ser mejor.

Amén.

XII. La Comunión

¿Saben qué haremos hoy?

- Hoy te sentirás muy contento al saber cuál es el Pan de Vida que nos da Jesús.

El Pan de Vida es el alimento de nuestra alma que nos ayudará a llegar al Cielo.

Jesús siempre ayudaba a todas las personas que encontraba en su camino, aunque se sintiera cansado, tuviera hambre... Él siempre tenía tiempo para ayudar, escuchar y dar a los demás lo que cada uno necesitara, ya fuera consuelo, perdón o, una llamada de atención.

En una ocasión, les dio de comer a muchas personas que lo seguían porque sabían que estaban hambrientos.

¿Qué le pasa al mundo?

Muchas veces en la mañana, cuando se acerca la hora del recreo, o por la tarde, nos da hambre; algunas veces hasta escuchamos sonidos en nuestro estomago. También, vemos compañeros que no llevan nada para comer en el recreo, algunas veces podemos compartir con ellos nuestra comida, y sentir la alegría que se siente de hacer feliz a otra persona.

Así como necesitamos alimentar a nuestro cuerpo, también tenemos que dar a nuestra alma un alimento que hace que ésta se vuelva fuerte. Ese alimento nos ayudará a que podamos llegar al Cielo.

En la Biblia debes leer

San Mateo 15, 32-39

La multiplicación de los panes. En una ocasión, muchas personas siguieron a Jesús para escuchar su palabra. Cuando había pasado el tiempo, la gente comenzó a sentir hambre, pero, no tenían comida suficiente. Únicamente tenían cinco panes y dos peces.

Jesús pidió a sus apóstoles que repartieran la comida entre la gente. Al hacerlo, descubrieron que los panes y los peces no se acababan.

Toda la gente comió “hasta saciarse”. Además, con todo lo que sobró, se juntaron ¡doce canastas con panes y peces!

Así como Jesús dio de comer a todas estas personas, también nos da a nosotros un alimento para nuestra alma.

La Iglesia nos enseña

En una ocasión Jesús nos dijo: *“Yo soy el Pan de Vida. El que coma de este pan vivirá para siempre”*.

El alimento del que habla Jesús es la Eucaristía.

Nosotros recibimos ese alimento en la Comunión, al recibir a Jesús bajo las especies del pan y el vino.

Así como nuestro cuerpo necesita alimentarse todos los días para no estar débil, también nuestra alma necesita recibir el Pan de Vida lo más frecuentemente posible.

La Eucaristía es nuestro alimento para llegar al Cielo.

Un niño que come bien, crece sano y no se enferma. Además, puede jugar, practicar deportes y tener toda la fuerza suficiente para estudiar y aprender.

A un niño que recibe la Comunión también le pasa lo mismo, pero, en su alma.

A ponerle ritmo

1. Preguntar a los niños qué les llama la atención de las personas mayores o niños que ya hicieron la Primera Comunión, cuando van a comulgar.
2. Explicarles que es muy importante guardar silencio mientras se forman en la fila, ir derechos y, después de recibir el Cuerpo de Cristo, continuar en silencio, rezando y pensando en lo feliz que se siente nuestra alma de haber recibido a Jesús.
3. Enseñarles la siguiente canción:

SEÑOR, ¿A QUIEN IREMOS?

Señor, ¿a quién iremos?
Tú tienes palabras de vida.
Nosotros hemos creído
que Tú eres el Hijo de Dios.

1. Soy el pan que os da la vida eterna;
El que viene a mi no tendrá hambre,
El que viene a mi no tendrá sed.
Así ha hablado Jesús.

2. No busquéis el alimento que perece
Sino aquel que perdura eternamente,
El que ofrece el Hijo del hombre
Que el Padre os ha enviado.

Algo que no debes olvidar

1. El alimento que nos da Jesús es el sacramento de la Eucaristía.
2. En la Santa Misa recibimos el Pan de Vida en la Comunión.
3. Debemos acercarnos a la Comunión de manera frecuente.
4. La Comunión nos une a Cristo y a su Iglesia, y alimenta nuestra alma.
5. Hace que crezca en nosotros la vida de gracia y la amistad con Dios.
6. Perdona los pecados veniales.
7. Nos fortalece para resistir la tentación y no cometer pecados mortales.

Voy a perdonar

1. ¿Qué es la Comunión sacramental?

Es recibir a Cristo mismo bajo las especies del pan y el vino.

2. ¿Cuáles son los efectos de la Comunión?

Los efectos de la Comunión son:

- *Nos une a Cristo y a su Iglesia, y alimenta nuestra alma.*
- *Hace que crezca en nosotros la vida de gracia y la amistad con Dios.*
- *Perdona los pecados veniales.*
- *Nos fortalece para resistir la tentación y no cometer pecados mortales.*

3. ¿Qué recomienda la Iglesia sobre la Comunión sacramental?

Recomienda recibir la comunión siempre que vayamos a Misa.

¡Cuida el tesoro de tu fe!

Hay personas que no saben que durante la Comunión realmente están recibiendo el Cuerpo de Cristo. Muchos, por ignorancia, piensan que la hostia es un simple símbolo del pan y el vino que Jesús que repartió entre sus discípulos. Pero, la Iglesia nos recuerda que se trata del mismo Pan de Vida que los apóstoles comieron en la Última Cena.

Misión

- Si ya hice la Primera Comunión, voy a recibir con especial cariño y respeto, dándole las gracias a Jesús.
- Si no la he hecho, voy a hacer una Comunión Espiritual a la hora, que los demás comulguen.
- La Comunión Espiritual, es decirle a Dios lo mucho que queremos recibirlo en nuestro corazón.

ORACIÓN PARA DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Jesucristo, creo en ti.
 Jesucristo, espero en ti.
 Jesucristo, te amo.
 Jesucristo, te agradezco que hayas venido a mi alma.
 Jesucristo, dame fuerzas para ser tu amigo fiel.

Alma de Cristo, santifícame.
 Cuerpo de Cristo, sálvame.
 Sangre de Cristo, embriágame.
 Agua del costado de Cristo, lávame.
 Pasión de Cristo, confórtame.
 Oh, buen Jesús, óyeme.
 Dentro de tus llagas, escóndeme.
 No permitas que me separe de ti.
 Del enemigo malo defiéndeme.
 En la hora de mi muerte, llámame.
 Y mándame ir a Ti, para que con tus santos te alabe y te bendiga por los siglos de los siglos.

Amén.